

Capítulo 8 – Vivir Juntos en la Unidad

En el Nombre del Dios Todopoderoso, el Señor del Cielo y el Rey de todas las Naciones.

Hijos e hijas de la Luz, hoy deseo hablar con vosotros sobre una verdad que se ha transmitido a través de los siglos: es bueno vivir juntos en la unidad. En un mundo lleno de división, discordia y lucha, la unidad ocupa un lugar especial en el corazón de Dios. Es un vínculo que acerca a Su gente entre sí y les acerca a Él. Mientras miráis al mundo, veis sociedades que están fracturadas por pequeñas diferencias y desgarradas por conflictos. Es fácil presenciar las consecuencias de esta desunión en varias comunidades, naciones e incluso dentro de las familias. Pero como seguidores de la Luz de Dios, estáis llamados a ser un ejemplo de unidad, ejemplificando el amor y la compasión del Creador.

La unidad comienza con reconocer vuestra humanidad compartida, vuestro origen común en la imagen del Creador, vuestra hermandad, y vuestra familia espiritual. Independientemente de vuestros orígenes, culturas o experiencias, cada uno de vosotros es parte de la misma familia humana. Es a través de esta lente que podéis abrazaros los unos a los otros como hermanos y hermanas, celebrando vuestra diversidad mientras reconocéis vuestra conexión fundamental entre vosotros.

En las Escrituras Sagradas hay numerosos pasajes que enfatizan la importancia de la unidad. Los Salmos nos dicen: “¡Oh, qué bueno, qué dulce es vivir con los hermanos todos juntos!” (Salmo 133:1). El apóstol Pablo, escribiendo a las primeras comunidades cristianas, las instó a ser diligentes en “mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3).

Tened en cuenta que la unidad requiere esfuerzo, comprensión y una disposición para dejar de lado vuestras preferencias por el bien mayor. Llama al pueblo de Dios a adoptar la humildad, a escucharse los unos a los otros con corazones abiertos y a buscar puntos en común a pesar de vuestras diferencias. Sin embargo, la unidad no significa conformidad o la supresión de vuestra individualidad. Más bien, os invita a celebrar los dones y talentos únicos que cada hermano y hermana trae a la mesa. A menudo es en vuestra diversidad que encontráis fuerza y riqueza. De la misma manera que las diversas partes del cuerpo trabajan juntas en armonía, también deberíais, como miembros de una comunidad espiritual unida, uniros como un solo cuerpo, unidos en propósito y amor.

Cuando vivís juntos en la unidad, creáis un poderoso testimonio para el mundo que os rodea. Vuestra unidad se convierte en un testimonio del poder transformador del amor de Dios. Es a través de vuestra unidad que os

convertís en una expresión tangible de la Presencia de Dios, atrayendo a otros hacia la verdad y la belleza de la Luz de Dios.

Por lo tanto, comprometeros a fomentar la unidad dentro de vuestras comunidades espirituales. Cerrad las brechas que os dividen, buscad la reconciliación donde haya rupturas y extended la mano de la amistad a aquellos que puedan sentirse marginados o excluidos. Sed ejemplo de amor, compasión y comprensión, para que todos los que se encuentren con vosotros puedan presenciar el poder de la unidad que cambia la vida.

Que la gracia de nuestro Señor os guíe en vuestra búsqueda de la unidad. Que el Espíritu de Dios inspire a cada uno de vosotros a dejar de lado vuestras diferencias y os juntéis en unidad. Y que vuestra unidad sea una fuente de fuerza, alegría y esperanza, no solo para vosotros, sino para el mundo que anhela la curación y la reconciliación.

Recordad, hijos e hijas míos, que es bueno vivir juntos en la unidad. Aceptad esta verdad y vividla cada día, porque al hacerlo, honráis a Dios y reflejáis vuestro amor a un mundo necesitado de amor.

Mehr Mad'yana
14 de Junio de 2023

<http://messageoflight.org/>